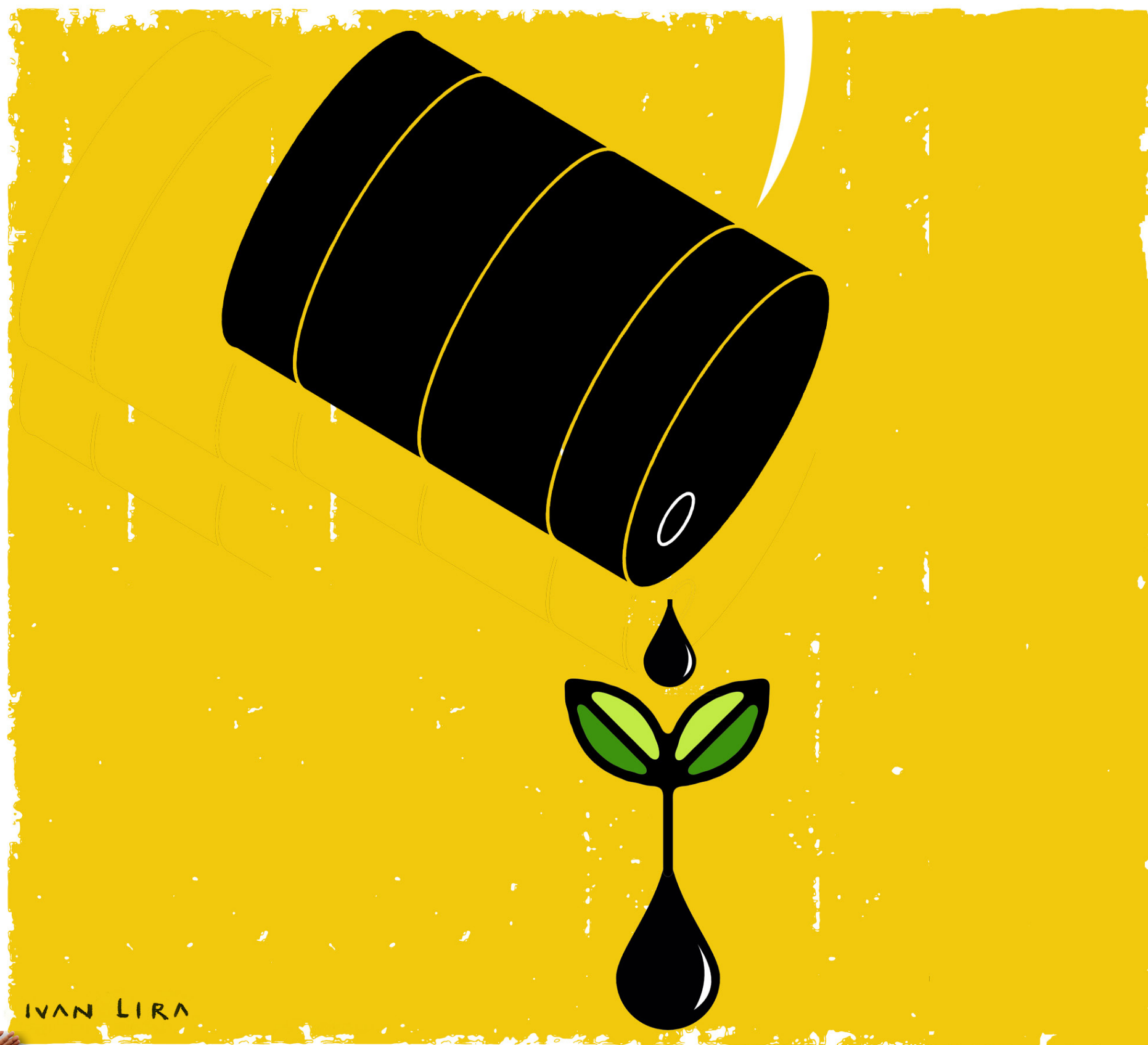
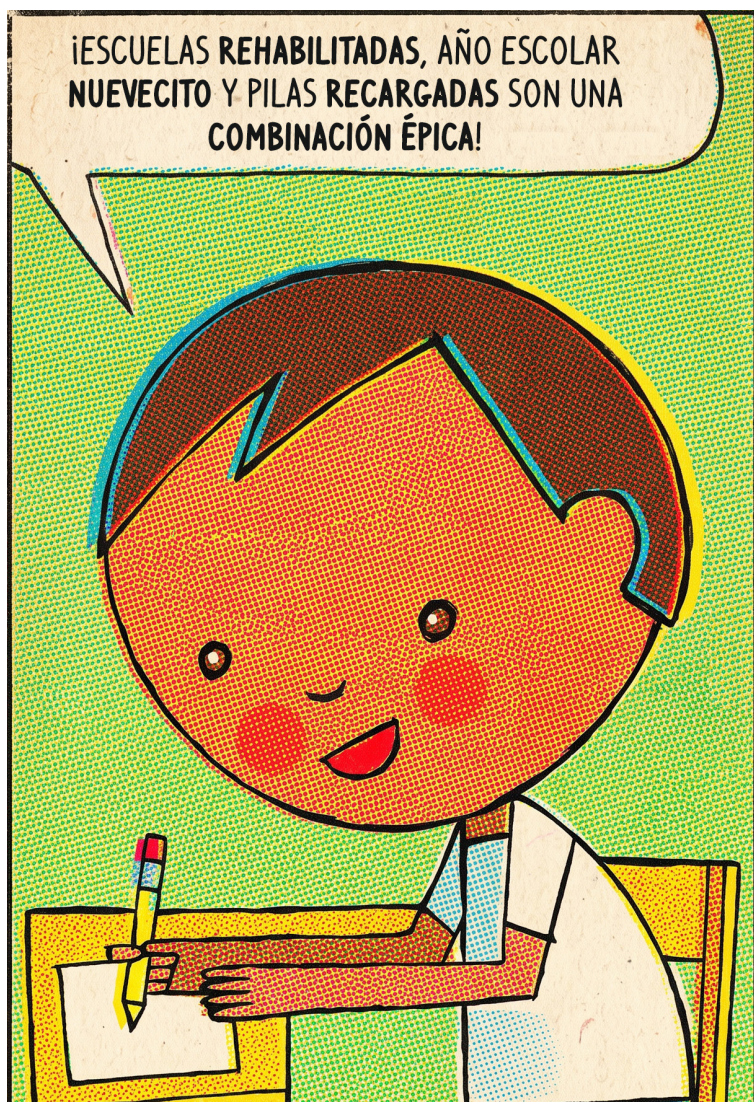


¡AQUÍ, SEMBRANDO EL PETRÓLEO!



LOS QUEREMOS DE VUELTA A LA PATRIA



Abuelito, dime tú

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

Por favor, le ruego que mientras lee este artículo saque su celular de la habitación y métele en el freezer de la nevera.

¿Ya lo hizo?... ¿Seguro?

Entonces, puedo hablarle con confianza.

Parece ser que esa es la única manera de que ese bicho, aunque esté apagado y sin batería, no se entere de lo que uno hace, dice, piense y hasta sueñe.

Así me lo aseguró mi amigo Alejandro "El Trova" cuando le conté que ahora que soy abuelo, sin haberme metido en páginas de internet ni haber aceptado información o publicidad sobre el tema, han comenzado a llegarme al celular enterneadoras imágenes de abuelitos jugando con sus nietos, dándoles tetero, cambiando pañales y llevándolos al parque.

Antes de que me digan que son vainas del dichoso algoritmo, les juro por la Santísima Virgen de las Redes Sociales, que no he

abierto página ni vaina alguna sobre el tema, ni he aceptado amistades que me vinculen con fórmulas lácteas, ni con pediatras explicando la técnica de sacar gases y de interpretar pucheros.

Yo lo único que he hecho, como se espera del rol que me toca, es hablar con mi esposa de nuestra recién nacida y adorable nietecita, calladito y casi en susurro.

Vainas de abuelos consentidores y alcahuetas.

¡Pero nunca tuve la previsión de sacar el celular del cuarto!

¡Y ese carajo estoy seguro de que me escuchó!

¡Apagado y todo, me escuchó!

Es que no le encuentro otra explicación al coñazo de videos que siguen inundando mi celular, hablándome de cuanto vaina existe relacionada con mi reciente abuelazgo.

¡Ese carajo me está espiando!

▼ A los colaboradores
de El Especulador Precoz,
Iván Lira y
Clodovaldo Hernández,
vayan nuestras felicitaciones
por sus
Premios Nacionales
de Periodismo

ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR
GRÁFICO
Arturo Cazal

ESPECULADORA
CORRECTORA
Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Resumen de noticias

Emilio Hernández

Pinky Trump dijo que los altos precios del diésel en EEUU se deben a que Ucrania ha explotado drones en refinerías rusas. No se debe a la estupidez de haber iniciado la guerra contra Irán y otros países, que produjo el cierre del estrecho de Ormuz por Irán, el cierre del estrecho de Bab el-Mandeb por Yemen y la voladura del principal oleoducto saudita con drones que salieron de Irak. Pinky está a un milímetro de echarle la culpa de todo a una invasión alienígena.

*

Canadá está dirigiendo sus aranceles de represalia a EEUU hacia estados que son clave para el resultado de las elecciones de medio término de EEUU en noviembre. Pinky contraataca y ofrece 5000 dólares a todo el mundo si gana esas elecciones. Por supuesto, no será de su dinero, sino dinero público. Los corruptos del mundo admiran con los ojos aguados a EEUU porque en ese país la corrupción es legal.

*

El techo de un Boeing 737 comenzó a desintegrarse en el aire poco después de despegar; aterrizó de chiripa. Como el avión es hecho en EEUU, la noticia no dice dónde se fabricó para no darles mala prensa a los productos yanquis. Si fuera brasileño la noticia sería, “Un avión Embraer, de fabricación brasileña, ...”. Como lo que es igual no es trampa, corregimos: “El techo de un Boeing 737, de fabricación estadounidense, comenzó a desintegrarse en el aire...”. Por cierto, era un vuelo interno en Irán, lo que hace del episodio una alegoría que dejó a Pinky más preocupado que una lagartija en una convención de gatos.

*

Grandes medios de comunicación advierten que la inteligencia artificial (IA) acabará con el planeta en menos de 10 años. Esto es un alivio porque si la falsimedia lo anuncia, es porque no va a pasar. Al parecer, es una operación para desacelerar las inversiones en los gigantes de la IA antes de que la burbuja explote. Si esa burbuja financiera explota, los efectos de la agresión contra Irán van a parecer un día de playa con cervecita.

*

Las encuestas en Brasil dan ganador a Lula en la primera vuelta, pero perdedor en la segunda vuelta. Parece que Lula mandó a preguntar cómo es eso de que el que se mete con Venezuela se seca.

*

A un señor en un comercio en Maracaibo no le aceptaban pagar sus compras con billetes de 20 bolívares. Grabó todo, hizo la denuncia y tuvo que salir el dueño a decir que ahora van a aceptar todos los billetes, aunque no sean de denominaciones mollejuas.

*

Con tanto petróleo y gas bajo tierra, tenemos un déficit eléctrico que produce apagones y cortes programados. Luego vemos a “expertos” opinando si el petróleo se debe ir a China o a EEUU. No es solo el bloqueo económico de EEUU, sino el bloqueo mental que nos impide ver soluciones que tenemos enfrente. Cero colonialismo y ¡venceremos!

Tomado de Correo del Orinoco

■ ESPIN(A)ELA

Marco Rubio dejó atrás a la misma oposición al decir: “No hay elección”, allí le cerró el compás. Más tarde dijo, además, que para abrir los comicios hay que sanar varios vicios, para que se tenga fe, en un nuevo CNE que empiece de los inicios.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Talanq

Venezuela va adelante en materia historia viva mucha razón la motiva y está saliendo triunfante. El momento interesante pero la gente insincera practicando a su manera indiferencia a la moda se olvidan la vida toda y saltan la talanquera.

G. R. M.

▼
¡Vuelve el diálogo! Dinorah Figuera regresó de sus vacaciones y viene a dialogar



Collar

Luis Britto García

La primera perla es perfecta como una luna. Mirándola muy detenidamente, en su fulgor se ven hileras de hombres desnudos que corren por una playa árida, como la Luna.

La segunda perla es transparente, como una burbuja. Los hombres desnudos, obligados a hundirse en el mar, dejan escapar el resuello en el terror de la muerte, y la última burbuja del aliento es como una perla.

La tercera perla parece el ojo del pez inmenso que mira a los hombres desnudos debatirse en las aguas; y embistiendo al más lento de todos, ataca.

A partir de la cuarta, las perlas tienen un tono rosado. Los hombres de piel lunar de las piraguas obligan a sumergirse a los hombres desnudos en el agua rosada, hasta que esta se hace color vino.

La quinta perla es un sol que chisporrotea al caer en un mar sangriento. Del mar ensangrentado por los grandes peces trepan a las piraguas hombres desnudos cuyas narices o cuyos muñones sangran. Estos últimos son devueltos al mar.

La sexta perla es blanca, como la salina por la cual los hombres desnudos son obligados a correr mientras en la reciente noche centellea el chorro de sal del Camino de Santiago.

La séptima perla resplandece como una nebulosa. Contra el fulgor nocturno de la salina los contra maestres cuentan el collar de hombres desnudos amarrados por el cuello, que disminuye con cada nueva perla que se añade al montoncito en el yelmo grisáceo como el caparazón de un cangrejo.

Dura como el ojo de un crustáceo, la octava perla mira caer las exhalaciones, intranquila. A la furtiva luz de estas, el contra maestro perfora de un balleteazo la cota de malla del alabardero que intenta meter la mano en el yelmo.

La novena perla es como la espuma donde surgen al alabardero con las vísceras hendidas. Las olas destiñen naipes de pergamino, cuyas figuras saldrán al azar sobre las arenas.

La décima perla, defectuosa, tiene aún una arenilla, y sin embargo pagan con ella al piloto que capturó los indios esclavos y procuró las sogas y las piraguas.

La perla once la extrajo el piloto expertamente del ano del contra maestro degollado, sabio en raterías, mas no en esgrimas de estoque.

La doce estaba en la boca del grumete decapitado.

La trece, en el estómago del remero desventrado.

La catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho y diecinueve se parecían a los dientes de los hombres que las pescaron, también degollados para que no dieran testimonio de la rapiña, aunque no hablaban lenguas de cristianos.

La veinte, inmensa, compró la complicidad del escribano.

La veintiuno, roñosa, el silencio del cartógrafo. La veintidós fue para pagar el flete de la nave que volvía cargada con cestas de perlas sangrientas. La veintitrés, para ablandar al funcionario de la Real Hacienda que debía reclamar el quinto del rey. La veinticuatro, para pagar a monseñor el impuesto de doctrina a fin de difundir la fe de Nuestro Salvador entre los esclavos.

La veinticinco, la más hermosa, fue para corromper a los jueces que juzgarían al almirante por no declarar el quinto de las perlas que había de pagarse a la Corona.

La veintiséis, inexplicablemente perdida.

La veintisiete, perforada, decidió el ánimo de la doncella de piel perlina, que por sus mañas pudo ir añadiendo todas las otras al collar.

La veintiocho delató la traición, que llevó al capitán a apretar con él el cuello nacarado de la muchacha.

Su cuerpo estrangulado resplandece, como una perla.

En ella se ve repetirse eternamente el círculo del collar, perfecto como el de la Luna.

El nuevo timbre

María Eugenia Núñez M. ecosistemaalternativo@gmail.com

Comienza el nuevo año escolar y en la larga lista de útiles deberían incluirme de una vez una especie de dieta que me tocaría empezar a cumplir como un ensayo para las compras de los estrenos navideños, sin prescripción médica para no sucumbir.

En mi caso, cada año trato de demostrar que soy una madre abnegada y próspera, con un gran espíritu de superación, buena administradora de mi sueldo mínimo, quien paga el condominio al día y sin ninguna cuota pendiente de Cashea —y valga la cuña—. Pero por más que lo intento y siento que me perfecciono en eso de esforzarme cada vez más, pues, qué pena, penita pena, no me sale.

Como el año pasado y antepasado, le dije a mi hija: “Mamita, vamos a celebrar que lo que tenemos para estrenar son las páginas que quedaron en blanco el año pasado y, por supuesto, para pasar desapercibida ante los uniformes relucientes de los demás, nosotras vamos a honrar los secretos de la abuela y vamos a meter el uniforme que heredaste de tu hermanita mayor en una buena infusión de wikiwiki”.

En fin, la clase más importante será esperar el timbre para reencontrarse en plena y soberana paz con los amigos que sobrevivieron a invasiones y terremotos. La lección más feliz será ver izar nuestra bandera nacional y cantar al unísono: “¡Gloria al bravo pueblo!”. La Venezuela que renace nace en los patios de nuestras escuelas.

EL CAFÉ VENEZOLANO HUELE A TRADICIÓN, HOGAR Y CRECIMIENTO ECONÓMICO



IVAN LIRA

▼ **Entre los más de seis millones de estudiantes que volvieron a clases no estaba Manuel Rosales**

El cementerio de los elefantes

Armando José Sequera

Tuve amigos para quienes el cementerio de los elefantes resultaba más atractivo que un premio de lotería. Soñaban no solo con hallarlo, sino con traficar toneladas de marfil y hacerse ricos.

Por entonces no se hablaba de extinción y Hollywood presentaba como positivo —igual a cualquier otro negocio— el indigno comercio de colmillos paquidérmicos. A nadie en el mundo del cine y la televisión le importaba cuán nociva era tal idea, tanto para los jóvenes espectadores de sus películas y series como para los elefantes africanos. Los asiáticos no corrían este riesgo, pues carecen de tales dientes externos.

El tema revoloteaba sobre nosotros en los recreos y, en cierta ocasión, se impuso a las restantes conversaciones durante un partido de béisbol. Cada vez que alguno invocaba su espejismo millonario, revivía la ilusión. En los días siguientes, caminábamos por la calle y, al ver algo deseado en una vitrina, pensábamos en la pronta posesión del objeto gracias al rápido hallazgo del elusivo cementerio.

Varios de mis amigos esperaban crecer algunos años para lanzarse a la aventura, sin conciencia, por cierto, de dónde se hallaba la fuente de su pospuesta fortuna. La única pista era que quedaba en África, en algún lugar de África.

Como apenas su nombre portaba seis letras, creían que el continente era apenas mayor que nuestro barrio. Ignoraban que empieza junto al Mediterráneo, desde Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto y Sudán, hasta su cierre en Sudáfrica, entre

sardinas, focas y aguas muy frías que llegan de la Antártida.

Para mí, dicho cementerio era un espacio de enorme desconsuelo. De pesadumbre tan grande como los cuerpos que llegaban con frecuencia para residir en él. Imaginaba el recorrido que hacía cada moribundo para calzarse su definitivo silencio y no podía reprimir la tristeza que resbalaba por mi rostro.

Sentía que el trayecto para llegar a él, a sabiendas de que no había retorno —la despedida del cielo, de la tierra arbolada, del viento que tropezaba con las trompas y agitaba las orejas—, se asemejaba al camino hasta el patíbulo; también al adiós del suicida. No ver más, no percibir jamás sonido alguno; abandonar los aromas que portan las plantas y se deslizan sobre la maleza y entre los árboles gracias a la brisa; dejar de comer lo que dictan el deseo o las circunstancias; renunciar a las caricias que se otorgan o reciben; todo eso era peor que el exilio, que el ostracismo, que cualquier castigo humano o de cualquier procedencia.

Mucho después, se comprobó que tal campo mortuario nunca ha existido. Los elefantes fallecen de manera natural o víctimas de criminales cínicos, furtivos o con licencia —como el exrey de España, Juan Carlos—, y sus cadáveres quedan en el sitio donde cayeron, igual a los héroes de *La iliada*.

Creí en la existencia de esta necrópolis hasta abandonar la adolescencia. Saber que no existía fue uno de los primeros síntomas que percibí de ya ser adulto.



▼ Hay quienes se informan de lo que pasa en Venezuela gracias a Donald Trump

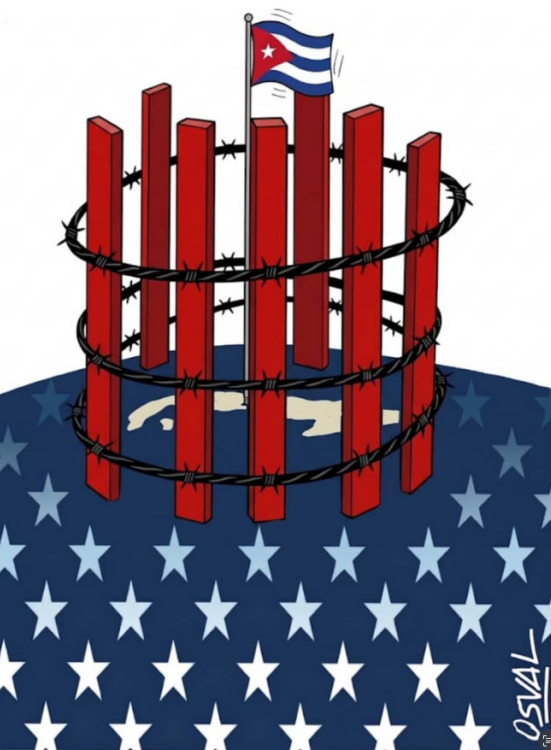
EL ANÁLISIS DEL MERCADO PETROLERO ACTUAL ESTÁ A MITAD DE CAMINO DEL CUENTO DE HADAS Y EL RELATO DE TERROR



▼ Hay gente que se dice de izquierda porque no sabe que es de derecha

▼ Trump se está ahogando en la isla de Epstein

▼ Mantengan a los niños lejos de Netanyahu



Y es humano El Diablo existe

Roberto Hernández Montoya | 19 de agosto, 2013

Casi nunca hablo de teología porque no tengo mucho que decir. Pero esta vez aflojaré algo sobre el Diablo —¿es tema teológico?—, pues me consta que existe. No sé si es sobrenatural, pero sí sé de su condición humana. Lo he tenido cerca y he sobrevivido. Todo lo que se atribuye a sus distintas advocaciones es cierto: marrullero, zalamero, manipulador, provocador, tentador, ladino, simulador, zascandil, enredador y demás cataduras arteras.

El Diablo no es malvado sencillo, pues no actúa como el atracador, por ejemplo, que viene y dame lo que tienes porque si no te quiebro. El Diablo actúa de modos más esquinados. Anda con un tumbaíto, te viene con ardides, artimañas, te adula, por ejemplo. Y una vez que te seduce viene el escobazo, el chuzo, la bellaquería.

Es decir, es como el corrupto. Una de sus especialidades es el fariseísmo, chupa hostias, se pinta como más puro y duro que todo el mundo para abrirse paso al ir sacando del camino a quienes creen de verdad, sus primeras víctimas, hasta que convierte el Sermón de la Montaña en la

Inquisición y los Manuscritos económico-filosóficos en Juicios de Moscú, Gulag, Invasión de Hungría, de Checoslovaquia, Kampuchea Democrática. Como no tiene amor propio no le importa hacerse pasar por santa, guerrillero heroico de Jardín Botánico y delación plenaria, revolucionario que tortura revolucionario, hermana del alma que te entrega, Gómez que traiciona a Castro, Pinochet que voltea a Allende, Miquilena que... Por eso hay que mantenerse lo más lejos posible de quienes no tienen amor propio porque es gente altamente peligrosa. Quien no se ama no ama. Y quien no ama desprecia porque se desprecia.

En la película *El enemigo*, de Luis Alberto Lamata, alguien dice: “Cuando te comportas como el enemigo, eres el enemigo”. El mayor éxito de la maldad es volverte persona malvada. Te va provocando, incitando, puyando, dale que dale hasta que ves rojo y te comportas como el Diablo y entonces eres el Diablo. La literatura mística abunda en ejemplos y modos de enfrentar al Diablo. Pero no es suficiente.

Lo sería si el Diablo no se hiciera pasar por santo y no te dijese que el santo es el Diablo y que el Diablo es el santo. Quien incurre en corrupción te dice que eres quien la comete. Denuncias el malandrage y el malandrage te acusa de malandrería.

Hay modos de enfrentar a esos demonios. Primero identificarlos. Míralos haciendo alardes de una pureza prístina y cristalina, más que todo el mundo. Se victimizan cuando se les denuncia alguna pillería. “Soy un pobre perseguido político del rrrégimen”. Blaise Pascal decía que la fuerza es obvia, en tanto que la justicia es discutible. Entonces, como no se pudo dar la fuerza a la justicia, se entregó la justicia a la fuerza. La fuerza dijo a la justicia: “Eres injusta; soy yo la justa”. Y así fue como el Diablo asaltó el poder.

Respeto la religión, siempre que ella me respete. Pero te invito, creyente, si crees de verdad (los demás que se jodan), a estar alerta contra el fariseísmo si no quieres fundar infiernos en la Tierra, porque el Diablo puede instrumentarte para su propio uso. Entonces eres el Diablo.

Temas y temores

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Confieso que al igual que todos mis contemporáneos en general, y en particular todo el que aún conserva el juicio bueno, hemos sentido más temor por la vejez que por la muerte. Esa angustia de pensar que un día uno ya no podrá valerse por sí solo, y requerirá de un tercero para llevarte empujadito, es en todos los casos un tormento inevitable tan solo de imaginarlo. Aunque en mi caso le tengo más miedo a escuchar la famosa frase “Pa’ lo que quedates”, que, aunque salga de la persona más inofensiva, siempre llevará un dardo picante y ponzoñoso. No importa si a ese estado llegaste rico o pobre, solo o acompañado, querido o despreciado, como quiera que llegues, siempre estará algún resentido que al verte buscará que lo oigas decir: “Pa’ lo que quedates”, y quizás le agregue algo más fuerte y menos agradable. Y si el caso fuera que en mi estado senil ya no oiga o lo haga muy poco, aunque aún conserve la memoria buena, entonces la vaina sería peor, porque cada vez que alguien se acerque a mí o me viera de reajo, estaré imaginando que me está soltando la frasecita a cuenta de mi sordera, y me va a doler más porque ahí van a caer amigos y enemigos juntos, y ya no podré saber quién es cuál

▼ Cada día somos más los que pedimos que liberen a Cilia y a Nicolás